

JUAN DUNS ESCOTO Y EL REALISMO DE LA EVANGELIZACIÓN FRANCISCANA

José de Jesús LÓPEZ MONROY

SUMARIO: I. *Las grandes líneas del pensamiento de Duns Escoto y su realismo.* II. *El argumento histórico.* III. *El principio de individuación y existencialismo.* IV. *El cuadro de la evangelización.* V. *El voluntarismo y el derecho natural.*

En la década de 1920 el filósofo español Jaime Balmes se preguntaba cuál era la razón del retraso técnico y comercial de las repúblicas latinoamericanas comparadas con la civilización norteamericana.

Cualquiera que sea la solución que pretendió dar las diferencias entre las repúblicas de Latinoamérica y Estados Unidos es notable desde el punto de vista técnico.

Asimismo alrededor de esa década el filósofo mexicano José Vasconcelos apologetizaba por la cultura mexicana alrededor de la tesis de *La raza cósmica* y cuando este mismo pensador idea el lema de la Universidad Nacional Autónoma de México, coloca en el escudo al águila mexicana y al cóndor de los Andes con una leyenda que dice “Por mi raza hablará el espíritu”.

El realismo moderado del filósofo español Jaime Balmes y el espiritualismo hegeliano del pensador Vasconcelos parece que se acercaban a la realidad mexicana, pero ésta no era del todo aceptada, en primer lugar porque la distinción de la seudosuperioridad del desarrollo norteamericano y enseguida la apologetización del “espíritu mexicano” del segundo de los pensadores, en mi opinión no dejaba satisfechas las marcadas diferencias entre el hemisferio norte y el hemisferio sur del continente americano.

Carlos Pereyra, en su obra *Quimeras y verdades de la historia*, acudía a una curiosa tesis de considerar al capitalista norteamericano como un ju-

dío que come carne de puerco. Algunos años más tarde, específicamente con una animadversión hacia Estados Unidos, dice el doctor José Luis Soberanes, que no deja de ser muchas veces más visceral que científica; decía que don Toribio Esquivel consideraba que Norteamérica se había fundado por una gran cantidad de malvivientes; más preocupado por la realidad política, Esquivel Obregón sentía desprecio por lo norteamericano y por la Constitución de Cádiz y en quizás, el último estudio publicado por el ilustre profesor de historia del derecho patrio y que posiblemente tenga como fecha precisamente el año en que falleció, esto es, 1946, el guanajuatense Esquivel Obregón escribió un opúsculo intitulado *Prolegómenos a la historia constitucional de México*.

En lo que el profesor Esquivel Obregón intitula como capítulo segundo de *Antecedentes angloamericanos*, el escritor divide el mundo ideológico, europeo y americano en dos grandes hemisferios de pensamiento, a saber: la actitud racionalista que considera a Dios como una inteligencia infinita y libre, y la actitud voluntarista de los que sostienen la tesis de que Dios es una voluntad infinita y libre, que “el bien es lo que Dios quiere y el mal lo que prohíbe”.

Esquivel Obregón también dice que la filosofía política anglosajona se inspiraba en los filósofos “voluntaristas” y en las tesis de Hobbes y Locke.

Nada más injusta y confusa resulta esta posición, porque enseguida explica toda la actitud de Latinoamérica como fundada en la razón humana en tanto que la posición de Estados Unidos se inspiraría única y exclusiva en una finalidad de índole material y “voluntarista”, considerando a este último concepto de voluntarismo como arbitrariedad sin límites en la búsqueda de las finalidades puramente económicas.

Juan Duns Escoto es un filósofo medieval del siglo XIV; Hobbes y Locke son filósofos ingleses del siglo XVII que sólo se explican como corrientes filosóficas que se desprenden del cartesianismo, es decir, después de que Renato Descartes fracciona lo humano en lo material y lo intelectual. Por eso Hobbes, en su obra *Leviatán*, ve en la sociedad un contrato en el que los hombres que se rigen como lobos entre sí, entregan toda su voluntad al soberano para que éste distribuya los bienes materiales y Locke partiendo de su teoría del “Entendimiento humano”, explica el conocimiento a través de las sensaciones.

En otros términos sostener —como lo sostuvo don Toribio Esquivel Obregón— que la diferencia entre Estados Unidos y Latinoamérica se debía a que los primeros son voluntaristas materiales y los segundos intelec-

tualistas, es confundir la filosofía medieval de los siglos XIII y XIV con la filosofía del siglo XVII poscartesiana y que precede al criticismo kantiano.

El historiador mexicano, don Silvio de Zavala, escribió desde 1948 unos *Estudios Indianos* y en 1965 el *Recuerdo de Vasco de Quiroga*, en el que el estudioso sostenía la tesis de que Vasco de Quiroga había realizado en Michoacán una aplicación de la *Utopía* de Tomás Moro.

En este pequeño artículo me permito formular una tesis quizás ambiciosa, pero que me es entrañablemente querida, por mi franciscanismo, de mi ya lejana etapa juvenil: “La evangelización franciscana y el pensamiento de Juan Duns Escoto”.

Me sirven de base para relatar la filosofía de Duns Escoto, del que existe una pintura en la nave central de la Iglesia de San Juan Bautista en Coyoacán, las siguientes obras: *La filosofía de la Edad Media*, de Etienne Wilson; la *Historia de la filosofía*, de Guillermo Fraile y la *Historia del pensamiento filosófico y científico*, de Reale y Altiseri.

En la lápida de J. Duns Escoto se puede leer lo siguiente:

*Scotia me genuit.
Anglia me suscepit.
Galia me docuit.
Colonia me tenet.*¹

El pensador escocés había nacido en la aldea de Duns, en Escocia, y a muy temprana edad ingresó a la Orden de Frailes Menores de Francisco de Asís, una orden de mendicantes que se dedicaba al estudio, contemplación y evangelización o acción. Por eso se dice que Inglaterra había sostenido al pensador, porque la orden franciscana tenía su sede en territorio inglés. En esa época, París era el centro de estudios y Duns Escoto, con excepción de un breve lapso por no apoyar al rey en contra de Bonifacio VIII, se nutrió intelectualmente y expuso sus tesis en la Galia. Finalmente, falleció y fue enterrado en Colonia.

Puede decirse que Juan Duns Escoto perteneció a los diversos reinos europeos cuando aún no había la distinción entre nacionalidades, de manera que su pensamiento resulta ser universal y ¡universal quizás significa algo más!

¹ Reale y Altiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, t. I, p. 508, al igual que las siguientes notas entrecomilladas.

I. LAS GRANDES LÍNEAS DEL PENSAMIENTO DE DUNS ESCOTO Y SU REALISMO

La filosofía aristotélica fue calificada de realista por oposición al idealismo de su maestro Platón, más ahora sabemos que en el pensamiento de ambos filósofos griegos hay una unidad pues los “primeros conceptos” aristotélicos de toda lógica son “principios o ideas”.

Una de las primeras afirmaciones de realismo de Duns Escoto abrevaría en la filosofía escolástica de Tomás de Aquino y en el platonismo agustiniano “llamó unívoco a aquel concepto que es uno, de modo tal que su unidad es suficiente para provocar una contradicción, si se afirma o se niega de una misma cosa”. Este pensamiento del filósofo escocés afirma la unidad del concepto “ser” y no acude a la concepción analógica sin que por esto se oponga a ella.

“El intelecto en el estado del hombre en esta tierra, puede tener la certeza de que Dios es ‘ente’, aunque dados los conceptos de ente finito e infinito, creado o increado; el concepto ente que aquí se aplica a Dios es distinto de este o aquel concepto y por lo tanto se encuentra en sí mismo, no obstante, se haya inducido en aquellos dos conceptos y, así, es unívoco”.

La unidad de la palabra ente no implica que no exista distinción entre el ente finito que conocemos y podremos ahondar y el ente infinito del cual no sabemos sino que existe, es esta “la riqueza misteriosa de Dios”. “No es una realidad que pueda ser abarcada naturalmente por el hombre. No puede ser conocido de manera natural por intelecto creado según la razón de esta esencia en cuanto tal, ni ninguna otra esencia conocida por nosotros de manera natural nos revela de forma suficiente esta esencia en cuanto tal no por similitud de univocidad ni por similitud de imitación. La univocidad, en efecto, sólo se da en las razones generales; y tampoco aparece la imitación porque sería imperfecta, ya que las criaturas imitan de su esencia imperfectamente”.

Para el filósofo franciscano la razón filosófica tiene límites estructurales: hay una insuficiencia de la filosofía, se requiere de la revelación natural. Los filósofos invocan a Aristóteles diciendo que “el intelecto agente puede hacerlo todo y el intelecto pasivo puede convertirse en todo”; estos son los primeros principios y Juan Duns Escoto dice que la revelación es muy superior a este conocimiento, en todo caso puramente científico y natural.

Al acudir a la unidad del ser el filósofo está repitiendo los argumentos de Francisco de Asís cuando éste, frente al Sultán de Jerusalén dicta la

enseñanza de la unidad de Dios: los hombres no deben agredirse o guerrear por razones de índole religiosa; las razones de índole religiosa deben unificarlos no destruirlos y el Sultán de Jerusalén autorizó a la orden franciscana para que estuviera presente siempre en toda Palestina.

Es esta la razón por la cual los primeros evangelizadores que llegaron a la Nueva España eran franciscanos; para ellos no había punto de discusión sobre la necesidad de evangelizar a hombres de otras razas o de otras costumbres y tampoco pretendieron cambiarlos en sus usos y costumbres. La univocidad del ser unifica a los hombres y los unifica con Dios según la revelación.

II. EL ARGUMENTO HISTÓRICO

El argumento histórico fue enseñado por Hilario de Pothiers en la Galia Francesa; en el siglo XIV es repetido por Juan Duns Escoto:

Si se examina con rigor la situación histórica de la filosofía se hace necesario replantear las pretensiones, si son autosuficientes los filósofos tendrían que indicarnos con toda precisión cuál es el fin de nuestra existencia, mas el filósofo se pregunta ¿cómo habrían probado que el hombre fue hecho por el ser supremo desde el punto de vista intuitivo, si todos nuestros actos cognoscitivos obedecen a la ley de la abstracción? Partiendo de la imperfección del hombre se pregunta: ¿cómo demostrarán que dura eternamente si la eterna posición se opone al destinatario propio de su moral? Se pone de manifiesto la insuficiencia de las reflexiones filosóficas, tanto por el carácter genérico de su concepción natural como por la *angustia* que provoca en los hombres.

El intelecto a causa de su objeto primario puede conocer lo que puede llamarse real de algún modo. El ente en cuestión resulta abstraído de su contenido y éste es el límite entre el ser y no ser es universal, indeterminado y por lo tanto unívoco.

Finalmente, el filósofo indica que el cristiano tiene un fin más elevado que el propuesto por Aristóteles. El filósofo griego había puesto como fin de los hombres la felicidad, pero Duns Escoto añade que su fin sólo puede conseguirse por medios sobrenaturales. “El hombre sólo puede entrar en diálogo personal con Dios gracias a la revelación y a la encarnación de Cristo”.

Cuando los llamados doce apóstoles franciscanos llegaron a la costa de Veracruz los indígenas se sorprendieron que el conquistador Hernán Cor-

tés se inclinara ante ellos y les besara los pies. Los frailes tenían más el aspecto de pordioseros que de misioneros. En realidad tendrían inscrita en sus corazones la filosofía de Duns Escoto: la revelación de Cristo les justificaría y aseguraría la victoria de sus andanzas. Entonces los frailes no se dieron a basto para bautizar a los indios convertidos.

III. EL PRINCIPIO DE INDIVIDUACIÓN Y EXISTENCIALISMO

Me permito traducir la palabra latina “*haeccistas*” con un término que la filosofía sólo elaboró hasta el siglo XX; este término es el existencialismo, porque la palabra latina significa aquí y ahora.

Esta es la parte central de la filosofía bonaventuriana y escotista: la imitación a Cristo es la única regla de la teología y esta imitación consiste exclusivamente en los dos primeros decálogos de Moisés, o sea el amor absoluto y único a Dios con todo el corazón y con todas las fuerzas del espíritu. Curiosamente partiendo del principio de que la única ciencia y teología es la imitación de Cristo como lo había enseñado Francisco en Asís y su filósofo Buenaventura.

El argumento conduce a Juan Duns Escoto al principio de individuación.

La persona humana giraría alrededor de la primacía de lo individual. Si interpretamos lo singular como una participación de lo universal, con esto dice nuestro filósofo:

Concedemos demasiado a la concepción pagana que desprecia al uno y exalta al otro, sin tomar en consideración el acto de creador de Dios y su Providencia. Dios no nos ha propuesto un esquema ideal a excepción de Cristo a cuya imagen nos ha creado y cuya perfección nos empuja a imitar.

La tesis del principio de individuación clásica, dice Duns Escoto, oculta un claro resto de platonismo: ni la materia ni la forma pueden ser causa de la definición de lo individual.

Esta entidad (la individualidad) no es materia ni forma, ni compuesto en la medida en que cada una de éstas es naturaleza, pero constituye la realidad última de aquel ente que es materia, que es forma, que es compuesto... Es la realidad óptima la que explica la individualidad que consiste en dar su perfección que es totalmente diferente en cada ser.

Esta es la explicación por la cual los evangelizadores franciscanos no tuvieron duda en predicar el evangelio de Jesús. Aun antes de que Pablo III declarara la racionalidad del indígena los franciscanos bautizaron a los caciques de los cuatro reinos de Tlaxcala.

IV. EL CUADRO DE LA EVANGELIZACIÓN

El cuadro de la evangelización franciscana respeta la individualidad de los indígenas y esta es la razón por la que alrededor de los reinos indígenas se crearon los reinos de la Nueva España.

Nadie puso obstáculo a la individualidad del indígena, especialmente después de que había sido bautizado y logrado con el bautismo la Libertad de Cristo.

Así nos explicaríamos una evangelización que respetaba la manera de ser de los pueblos; nunca se intentó borrar sus costumbres, al contrario, siempre se las tomó en cuenta, es este el voluntarismo de Juan Duns Escoto.

En esto el filósofo sostiene la tesis de que es más importante la “voluntad” que el “intelecto”, es decir, es necesario que los hombres actúen con entera libertad, su voluntad debe ser la regla, pero por supuesto que la voluntad debe estar informada intelectualmente. Es preciso que los hombres manejen su conducta y la desarrollen nuevamente, después de que su pensamiento haya reflexionado.

V. EL VOLUNTARISMO Y EL DERECHO NATURAL

La libertad se opone al fatalismo del mundo de la Helade y se opondría al mundo actual en la medida en que los hombre se olvidan de Dios y lo suplen con vanas supersticiones.

Si Dios es libre y al crear ha querido que los entes fuesen singulares en su individualidad y no simple naturaleza sino esencia, la contingencia no se refiere sólo al origen del mundo sino al nuestro mismo y a todo lo que hay en él sin excluir las leyes morales.

De este modo el franciscanismo voluntarista de Duns Escoto superó al “existencialismo” actual, pues quiso una vivencia individual sin límites, no le puso límites a los hombres; los límites se los tendrá que poner el hombre mismo, después de que en un acto de adoración venera al Dios supremo.

El intelectualismo educativo de la Edad Moderna tiene como única regla —y no la supera— la de que no hay hombres malos sino sólo ignorantes. Duns Escoto diría que sólo hay hombres pecadores cuando no adoran a Dios con todo su corazón.

Así nos explicamos que el franciscanismo, con fray Sebastián de Aparicio, construya la carretera de México a Veracruz edificando una ciudad intermedia protegida por los Ángeles, la ciudad de Puebla y también nos explicaremos por qué fray Junípero Serra, después de la expulsión de los jesuitas, edifica y cristianiza a los indios de toda la alta California construyendo las ciudades que hoy forman el estado de California en Estados Unidos.

Los indios fueron sedentarizados cuando se les respetó en su “individualidad” y se les colocó en medio del cosmos, en medio del universo y con un universo adentro del que surge la libertad del amor de Dios.

En mi opinión Juan Duns Escoto sentó las bases de la evangelización franciscana en América y esto explicaría por qué en toda Latinoamérica las individualidades de cada nación o grupo son hermosamente manifiestas.

No son un atraso ante la técnica, son una manifiesta expresión de cultura y felicidad personal.